

# LA PRIMAVERA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA.

Se suscribe á 4 reales al mes en la librería de Grases, plaza de la Constitucion núm. 12; y á 15 reales trimestre fuera de Gerona; cuyo importe los señores suscritores de fuera se servirán librar anticipado al Sr. Administrador de LA PRIMAVERA por medio de sellos de franqueo.

## GERONA.

### Breve reseña de la inauguracion del faro de S. Sebastian.

En el dia 1.º del corriente tuvo lugar, como previamente se hallaba anunciado, la inauguracion del Faro de S. Sebastian. La funcion fué de las mas amenas que pueden hacerse, tanto por la concurrencia numerosísima, como por el bello paisaje y la novedad de la ceremonia para aquellos lugares. Espectadores de una tan agradable Romería, no podemos resistir á la tentacion de relatar, si quiera sea ligerísimamente, los sucesos.

A las cuatro y media de la tarde, la comitiva, compuesta del Sr. Obispo, Gobernador, General, Ingenieros, Vice-presidente del Consejo, Alcalde de Gerona y Ayuntamiento de Palafurgell, con una porcion de personas distinguidísimas, llegó por la hermosa carretera nueva que faldea la pintoresca montaña de San Sebastian á la esplanada del Faro. Apeóse S. E. Ilma. y el resto de la comitiva, y dió una ligera vuelta por el exterior, adornado con vistosos árboles y muros de yerba, entre los que se descubrian medallones con las armas del cuerpo de Ingenieros de Caminos. Colocóse frente á la puerta de entrada, y allí el Armador del Faro y Torrero principal, presentaron al Ingeniero Gefe del distrito las llaves del edificio, éste lo hizo ante el señor

Gobernador, pidiéndole permiso para que se abriesen las puertas, las cuales franqueadas dieron paso á las Autoridades y demás personas convidadas. Mientras el Excmo. Prelado se vestia para la ceremonia, se visitaron las habitaciones bajas, las que acto continuo fueron bendecidas solemnemente por su Exa. Ilma., trasladándose luego á la cámara de iluminacion. Allí tuvo lugar la bendicion de la lámpara, circulando S. E. por todas las galerias, sin dejar absolutamente ninguna dependencia del edificio, en que no imprimiese el sello de la bendicion. El Sr. Gobernador encendió despues una de las mechas y acabaron la operacion los SS. Ingenieros. A poco rato y cuando los millares de almas que ansiaban observar los efectos del Faro quedaron deslumbrados por los vivos fulgores de su luz, la comitiva se situó en la escalinata de entrada, siendo rodeada en semicírculo por los espectadores. En medio de un profundo silencio, el activo é inteligente Sr. Gobernador D. Antonio de Halleg pronunció con acento conmovido, un discurso en el que hizo ver que el pais es deudor á su Reina y Gobierno de muchos bienes, que irán aumentándose con el mantenimiento de la paz. Dió las gracias á las personas que le habian acompañado, y celebró la belleza del edificio, elogiando al distinguido Ingeniero Sr. Faquineto. El del distrito, representado por el Sr. D. Jose Alvarez, pronunció un breve discurso, con el

sabor científico que le correspondía, dejando muy complacido al público. Ultimamente el Ingeniero director de la obra, lleno del entusiasmo propio del que vé coronados sus afanes, dió gracias con frases sentidas y lleno de emoción, al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, al Sr. Gobernador y demás concurrentes.

El Sr. Gobernador declaró inmediatamente abierto al público el Faro de S. Sebastian.

El Sr. Obispo acompañado de las autoridades y demás, visitó la capilla, bajó á descansar posteriormente á la habitación principal del faro, y en este instante tuvieron lugar los bonitos fuegos artificiales; obsequiando el cuerpo de Ingenieros á la comitiva con una comida espléndida, en la cual reinó la mayor confianza y respeto. La comida fué dirigida por los acreditados D. Bernardo Balmes y Don José Zanotti, que sin embargo de la precipitación con que tuvo que hacerse, nada dejó que desear. Brindaron todos por la Reina, por el Gobierno y la Iglesia, por las obras públicas y por los Ingenieros. El señor Obispo, pronunció un brindis notable, que sentimos mucho no poder reproducir literalmente; el pensamiento era hacer ver los adelantos de la civilización y que ellos son debidos en mucha parte á las prácticas de la religion cristiana. El armador francés brindó por los Ingenieros Españoles, y los Españoles por los franceses.

Concluida la comida se retiró la comitiva á Palafurgell, donde el Ayuntamiento le obsequió con un baile concurrendísimo. Acabóse pues aquel dia felizmente, y con un júbilo extraordinario. Al siguiente regresó la reunion á Gerona. De toda la expedición quedará un grato recuerdo.

#### AMOR SIN VENTURA.

Amé una hermosa, por mi mal ingrata,  
La dí mi corazón, mi vida entera,  
Y una herida causó que aunque no mata  
Destruye, martiriza, y desespera.

La amé cual nadie la amará en el mundo,  
¿Qué digo? no la amé. . . . la idolatraba.  
Mi amor era tan grande, tan profundo,  
Que tanto amor el alma me abrasaba.

Su aliento, aliento daba á mi existencia,  
Que por ella guardaba y para ella,  
Sentíame feliz en su presencia,  
Gozando al contemplar su imagen bella,

Ilusiones nacieron en mi pecho  
Bien hermosas asáz. . . . ¡negra fortuna!  
¡Cuán pronto el corazón pedazos hecho  
Las vió partir ¡ay Dios! una por una!

Promesas de ventura, de amor llenas,  
Llegué á escuchar un dia de su acento;  
Pasión inmensa se inflamó en mis venas,  
Y aumentándolo mas su fingimiento;

Quiso gozarse, pues, en ver mis penas,  
Y pérfida olvidó su juramento.

Dejó mi corazón desierto, frío  
Perdido para siempre su alvedrío.

Mauricio E. Berned.

#### De las poesías griega y cabaleresca.

##### PARALELO.

La poesía de una época no es efecto de la convención de un pueblo; es el resultado de los principios porque se rige, el complemento de su sistema social. Así, una poesía no se crea en un siglo y por los esfuerzos de un solo hombre; es la fusión de ideas de todo un pueblo purificadas por el crisol de muchas generaciones; no obstante, el esfuerzo de un hombre es el que la eleva á su estado de perfección y la hace brillar como faro en el mundo de la inteligencia. Trás el fatigoso trabajo de muchos siglos, con que una nación atesora los elementos que han de constituir su poesía, descuellan un génio enviado por la Providencia, con la noble misión de darla vida con su soplo de fuego. Homero formuló la poesía griega; el Taso formuló la cabaleresca. Las rapsodias que precedieron á Homero no fueron mas que un preludio de la primera; los cantos en que aparece el espíritu cabaleresco desde el siglo VI hasta el Taso, no son mas que un crepúsculo de la segunda.

Hemos dicho que cada poesía era el complemento de un sistema social; así Homero y Hesiodo al redactar la mitología griega que es la base de su poesía, aplicaron á la historia y á las tradiciones los principios de aquella filosofía, de aquella religion y de aquella política, y las vistieron con las mas ricas galas de su fantasía monstruosa. Como espíritu del mundo antiguo debía adolecer de sus creencias y de sus aspiraciones; por esto predomina en ella una tendencia á lo maravilloso, y como hija de un pueblo vírgen y de una imaginación la mas fecunda que ha existido, puebla sus fábulas de personajes heróicos, de

episodios extravagantes y de supersticiones sin cuento.

La poesía caballescica está basada en otras ideas y en otros principios. Como parto de hombres y de siglos distintos, debía nacer con distinta fisonomía. Las tradiciones orientales y las melancólicas ficciones escandinavas aplicadas á las reminiscencias de los tiempos heroicos de la Grecia; la ternura y el sentimentalismo de la caballería unidos al despotismo y á la fiereza del sistema feudal; el modo como eran apreciadas en la primera las ideas de honor, valentía y religiosidad, y en el segundo las de fuerza, nobleza, propiedad y conquista; y á todo esto unido el influjo del cristianismo que con su voz civilizadora vino á dulcificar las costumbres y á hacer comprender al hombre su dignidad y su libre alvedrío: estos fueron los contrarios elementos que la dieron vida.

En Grecia la poesía es la personificación alegórica de la naturaleza exterior, y la apoteosis de la materia reducida á sus mas bellas formas; mientras que la caballescica es la personificación de las pasiones humanas en toda su grandeza, en todo su poder, en todo su furor, y las tremendas luchas del corazón son el mas atrevido argumento de que puede disponer para la creación de un poema. Los griegos constituyeron en el placer ó el dolor físico sus goces y sus penas; los de los siglos medios, dando un paso mas, consideraron sus sentimientos como fundados en el placer ó en el dolor moral; el mayor héroe de los tiempos griegos hubiera sido el hombre fuerte, vigoroso, insensible á los mas acervos dolores físicos; el mayor héroe de los tiempos medios, aquel que hubiera sufrido resignado los dolores morales mas intensos.

No se puede negar que nadie como los griegos entendieron el secreto de dar á los objetos la elegancia y sencillez, la sensualidad divinizada que tanto los hermosea, y que hace que tanto admiremos las obras de su arte, pero tampoco ningun pueblo como el griego estuvo dotado de aquella imaginación poética por esencia, de aquel clima bello y apacible y de aquellas instituciones patrióticas y entusiastas. Necesariamente su poesía debía ser lo que fué, enteramente diversa de las que le sucedieran; la poesía griega es el ca-

rácter de aquella nación elevado á teoría.

La caballescica, está despojada del carácter sensual y de la riqueza griega, pero en cambio tiene otra riqueza, que es la del sentimiento. Mas severa que aquella, mas melancólica, mas espiritual, sino tiene tanto de heroica tiene mucho mas de verdadera. En nada cede á aquella en las bellas creaciones que puede concebir; si aquella crea dioses, enjendro informe de virtudes y vicios, de heroicidades y ridiculeces, esta crea caballeros, modelos de lealtad y de virtud, que inflamados por la religion, por la gloria y por el amor van á morir como heroes por su Dios, por su Rey y por su dama; si aquella tiene titanes que escalaron el cielo, esta tiene gigantes que espantan á la multitud; si aquella tiene ninfas hermosas que pueblan los palacios y se sumergen en las linfas de un rio, esta tiene brujas fantásticas que pueblan los cementerios y bailan sobre las tumbas. Si la primera produjo un Aquiles, no falta un Tancredo que ostentar á la segunda. La poesía griega hija del paganismo, es la poesía de la materia divinizada, la poesía de la imaginación, la poesía de los Dioses. La caballescica, hija de la religion de Cristo, es la del espíritu místico y sentimental, la poesía del corazón, la poesía del hombre.

*Juan Bautista Ferrer.*

—  
MORALEJAS.

Llevé á un amigo á casa de mi bella;  
De mi amigo gustó, y reñí con ella.  
Me asocié para empresas mercantiles  
Y perdí la paciencia y muchos miles.  
«Los amores y asuntos de dinero  
Salen siempre mejor sin compañero.»

—  
Me casé deseando compañera  
Y en vez de tierna esposa, hallé una fiera;  
Y tuve que sufrir ¡oh suerte negra!  
Los chiquillos, cuñadas, y la suegra.  
«Nunca debe olvidar el que mas ame,  
Aquello del buey suelto bien se lame.»

—  
En la feliz edad de las pasiones,  
Se creen realidad las ilusiones;  
Mas viene la experiencia con los años  
Y se trocan por rudos desengaños.  
«La manía de dar buenos consejos  
Suele ser el achaque de los viejos.»

*J. A.  
Felipe Zappino.*

### Hacer tiempo.

¿ Ves á ese prójimo regordete, cari-ancho, y en cuya fisonomía se retrata la indolencia, que pasa las horas del día dando cursillos por la puerta del Sol, y que por la noche va á desafiar el frío en la sofocante atmósfera que se respira en el café de los suizos? *Hace tiempo*. Es ser que á todas horas se fastidia y para quien los minutos son horas, y las lecciones mas provechosas nada son.

Vive por que ha nacido y se acuesta por que tiene sueño; su oficio es no hacer nada porque nada le falta; el problema que continuamente le ocupa es hallar modo de distribuir las 24 horas en que el día se divide.

¿ Y allá en la carrera de S. Gerónimo, y en la esquina de la inclusa y en las tapias del retiro? La luna ha asomado su faz entre nubarrones como espía que acecha el delito, y el resplandor de su mirada ha alumbrado á los hijos de Eva. Una dama que nació en rica cuna *hace tiempo* aguardando al galán por quien suspira; una doncella que nació en el fango *hace tiempo* guiñando al que la observa; una vieja encorvada y colmilluda *hace tiempo* maldiciendo la luna que la delata, esperando un momento de oscuridad para depositar un bulto envuelto entre pañales; un hombre de faz torva y mirar sombrío *hace tiempo* en tanto que llegan las doce, hora en que ha de jugar su vida á la suerte de una pistola.

Uno hay en lo interior de un lujoso gabinete que *hace tiempo* mirando como se eleva el humo de su habano; duerme mucho y siempre sueña el número 30; en tanto corren los días y vienen los fines de mes; es empleado que gana 16 mil reales.

Entre Europa y Africa hay un promontorio donde se estrellan con furia las olas. Salta de un esquife y saluda con alegría la tierra de Gibraltar un hombre de navaja y calañes que tiene aun las manos ensangrentadas. Respira libremente y exclama: Rejelendre! Probe mia chichi, te afelaban diña ar buchi por chichi é bajiloné, ma por la riuriu de jundanares é der zeño barandé, que habelo toito er peyejo, *hagamos tiempo*; empuez azomaremos por ayá la geta (1).

Entre cipreses y sauces levántase un panteon de mármol negro; á poca distancia y entre musgo y malvas descuella una cruz de madera; el panteon y la cruz guardan restos mortales; allá descansan dos amigos que reían y me consolaban. *Hacen tiempo* aguardando el día terrible. Si les fuera dado sentir, ¿quién sabe si en el fondo de sus tumbas se estremecieran?

Yo ensarto líneas y mas líneas y apunto mis impresiones, tal vez á costa, lector querido, de una

(1) Caramba! Pobre cabeza mia, queriente dar el verdugo por cabeza de bandolero; mas por el alma de los soldados y del Sr. Juez que aun conservo el pellejo; *hagamos tiempo*; despues asomaremos por allá la cabeza. (Caló algo alterado por el español; lenguaje que usan los gitanos andaluces.)

violenta sacudida de tu sistema nervioso ó de algun escrúpulo de tu timorata conciencia. He visto paisajes y escenas sucederse unas á otras pasando con rapidez por mi mente, y empujandose como las figuras que vé el niño en su fenitesticopo. No hagas caso lector; estoy desvelado y *hacia tiempo* aguardando que viniera á rendirme el sueño.

Juan Bautista Ferrer.

### EPIGRAMA.

En matrimonio pidió  
Juan á la bella Violante,  
Y fino, tierno y constante  
Su anillo la regalò,  
Mas ella con tono duro  
Le dijo á su pretendiente:  
«Me gusta mucho el presente  
Mas no me agrada el futuro»

### La Judía de Sebastopol.

(Traducción.)

II.

*La hospitalidad Judía.*

(Continuación.) (1)

La llegada de un cirujano encargado de visitar al enfermo, y un oficial que presenciaba la visita todos los días, suspendió la conversación entablada entre Abiazar y su hija.

Verificada la visita, el oficial se dirigió á los prisioneros, preguntándoles si estaban satisfechos del trato que les daba Abiazar, á lo que contestaron afirmativamente.

—No temais, repuso el oficial, declarad la verdad. Nuestro augusto Soberano desea que los franceses conozcan su magnanimidad. Vuestros compatriotas se jactan de generosos, vosotros aprenderéis á conocer á la Rusia. La Francia civilizada debe saber que no somos bárbaros.—Llama á tu amo, dijo, volviéndose hácia Zamori.

No tardó mucho en presentarse Abiazar sumamente cabizbajo.

—Acércate judío.

Abiazar adelantó tímidamente dos pasos.

—Es este el mejor departamento de tu casa? No te han recomendado el buen trato á los prisioneros?

Abiazar juntó las manos y elevó sus ojos al cielo.

(1) Véase el número 26.

—Oh! oh! ya conocemos eso: estais muy pobre!

El anciano repitió su pantomima.

—Subteniente, dijo Hector, no atormentéis á ese pobre hombre por nuestra causa, puesto que nosotros estamos perfectamente.

Abiazar le dirigió un gesto hipócrita de reconocimiento.

—Si ese es vuestro gusto, tanto mejor.— Piensa, vil usurero, que tú ofreces aquí la hospitalidad en nombre del Czar, y si no cumples bien....

Abiazar se inclinó hasta casi tocar con su cabeza en el piso.

—Abi tienes, dijo el cirujano, la receta de la medicina que hay que suministrar al enfermo. Si no está en convalecencia de aquí á diez dias, tú tendrás la culpa.

—Queréis curarme militarmente, dijo Hector, sonriéndose apesar de lo que sufría.

—Conozco bien mi obligacion y los efectos de la medicina que os mando suministrar, y vuestra convalecencia empezará el dia que he dicho.

—Gracias! oh! gracias, caballero! exclamó Pedro Luis; pero volveréis y le acabareis de curar?

—Es encantador este muchacho, dijo el cirujano. A qué edad escogéis á vuestros reclutas en Francia Subteniente?

—Cuando estamos en guerra, replicó vivamente Pedro Luis, sin dar lugar á su superior para contestar, todo el mundo en nuestro pais nace soldado.

El espíritu francés! hizo observar el Subteniente ruso al cirujano.

—El corazon francés! insistió Pedro Luis.

—Perdonad, dijo Hector, á este muchacho; pero convenid, añadió, que vuestras levas voluntarias no os dan tropas de este carácter.

Despidiéronse el Subteniente y el cirujano, y Abiazar lleno de cólera, se dirigió á la sala donde estaba Axa, que impaciente le aguardaba por saber para que habian llamado á su anciano padre.

—Dios de Abraham y de Jacob! exclamó Abiazar dejándose caer sobre su asiento.

Axa no se atrevia á interrogarle.

—No quieren, que despues que estamos sirviendo de enfermeros á esos cristianos, les

cedamos la mejor habitacion; y aun mas, lo creerás? pretenden que dentro de una semana ha de estar bueno ese pagano de herido, que tiene la muerte escrita sobre su rostro!

—Y si sucumbiere?

—Si sucumbe! dijo con terrible sarcasmo, si sucumbe nos pedirán cuenta de su vida, y no tendremos ni aun, como los héroes de Israel, la gloria de habérsela arrancado! En una palabra, respondo de ese herido hasta de su último cabello.

—Es necesario que viva, padre mio! Y por un sentimiento de temor filial, cubrió la frente del anciano de besos.

—Yo misma los cuidaré....

—Tú! mi hija! cuidar esos extranjeros, acercarte á ellos! jamás! Los hijos de Jacob no sabrán hacer alianza con los Amalecitas.

—Pero los prisioneros se han quejado, padre mio?

—No: debo ser justo, esa raza no lleva sobre su frente la desesperacion y la bajeza de la del Norte. He visto sonreír al herido, y su compañero ha tenido valor para contestar con arrogancia á sus vencedores.

Axa se puso pensativa. Las impresiones de la noche anterior, se le representaban y la hacian entrever un horizonte mas vasto y un mundo nuevo.

—Padre, dijo para desprenderse del pensamiento que la dominaba, no me habéis mas de esos franceses; pero leedme un capítulo del libro que fortifica nuestro espíritu.

—Tú eres mi hija, tú! Escucha, pues, y aprende como el Señor ordena á un profeta que se trate á sus enemigos.

La página que escogió fué la del capítulo décimo de Josué, en donde se enumeran los reyes y poblaciones que aquel debia estermnar, dando muerte por su propia mano á los reyes, y entregando al desenfreno de la soldadesca á los habitantes de sus ciudades.

Pero la lectura de esas sangrientas páginas dejaron insensible á la jóven Axa: ni comprendia ni atendia mas que al pensamiento que la dominaba. Ella misma se preguntaba, si tendria bastante valor para no volver á ver á los prisioneros, á unos hombres que veia que sufrían con extraordinario valor sus padecimientos, y eran arrogantes ante sus vencedores.

A los pocos días, el cirujano que parecía estar muy al corriente del trato que recibían los prisioneros, mandó bajar al departamento que estaba, no solamente á Abiazar sino á su hija: Zamori se apresuró á ejecutar la orden, asomando en sus labios una sonrisa que indicaba su participacion en las vejaciones que sufrían sus amos.

El anciano se presentó con el rostro contraído por la rabia, que en vano se esforzaba en reprimir. Axa, al contrario, tímida, trémula, no osaba alzar su vista del suelo, ni dirijirla hácia á aquellos que tanto deseaban verla; temblando sobre todo, por si Hector se recordaba del incidente de la primera noche.

Su presencia, en efecto, disipó las dudas que tenía Hector sobre la realidad de lo que le acaeció aquella noche. Pero sospechando desde luego un misterio, en un país sembrado de traiciones y disimulo, resolvió callarse y observar.

—Abiazar y vos Axa, os he hecho comparecer á mi presencia de orden de S. E. el Gobernador, para significaros delante de los prisioneros, su descontento. Tratais á vuestros huéspedes como esclavos, al uno le escaseais la medicina y al otro los alimentos. Dishonrais la hospitalidad moscovita. No es un criado, sois vosotros mismos los que debéis servir á los prisioneros. Entendedlo bien. Por esta vez, se contenta S. E. con que paguéis una multa de diez mil rublos.

—S. E. exige mi muerte! dijo Abiazar sollozando.

—S. E., repitió el cirujano, cuenta con que le llevareis esa ofrenda patriótica antes de ponerse el sol.

En seguida salió sin hacer caso de los sollozos y lamentaciones del anciano judío. Este, no pudiendo descargar su cólera en Zamori que era el culpable, se dirigió á Hector:

—Habeis escuchado! Sabeis que por vos me arruinan! Pero....

Hector le interrumpió:

—Me creis capaz de haberos denunciado?

—No, no lo creemos.

—Gracias! dijo Pedro Luis tomando la mano de Axa, nos habeis juzgado bien.

—Sí, gracias, repitió Hector; pero eso no es bastante. Abiazar, yo soy rico, y á fé de francés me obligo en cuanto esté de regreso

en mi falúa, á indemnizaros hasta el último copek.

Axa miró á su padre, como para inspirarle la misma confianza que ella tenía en la palabra de Hector:

—Vos, me respondeis.... me dais vuestra palabra de honor..... Es verdad? balbuceó Abiazar.

Mi Subteniente no miente jamás, respondió Pedro Luis, los franceses no tienen dos palabras.

El rostro de Pedro Luis se cubrió de un delicado carmin, que hacia resaltar mas su blancura y lo delicado de su cutis, de modo que parecia un inberbe colegial de Saint-Cir.

—Hija mia, es preciso que estos bravos estén en mi casa con toda comodidad. No escaseeis nada, nada —Sufrís mucho todavía de vuestras heridas?

—Un poco, contestó Hector sonriéndose, pero los cuidados que vos me prometeis, me aliviarán indudablemente mucho. Y ahora, que parece que empezamos á entendernos, habeis de saber que trataré de no molestaros mucho, y no hacerme una carga pesada, por agradables que me sean vuestros cuidados y los de vuestra hermosa hija.

—Nosotros cuidaremos de que nada os falte, mientras que el estado de la plaza lo permita, bien triste en la actualidad, no es verdad Axa?

Hector aguardaba la contestacion de Axa, y esta que le dirigió su vista, quedó turbada hasta el punto de no encontrar palabra alguna que contestar.

Abiazar y su hija se retiraron de la presencia de los prisioneros, aquel mas contento y satisfecho, y ella triste, turbada y pensativa, sin saberse explicar la alteracion que sentía en su espíritu.

Hector no habia podido conseguir hablar á solas con Axa por mas que buscaba ocasiones en que poderle manifestar la pasión que la tenía.

Axa no se comprendía á sí misma, y menos podia encontrar el verdadero nombre de la situacion en que estaba su alma.

Una noche que Abiazar acababa de retirarse á su cuarto y Zamori estaba acostado, Axa preparaba una pocion prescrita por el médico, durante la convalecencia de Hector.

Ella pensaba en la primera noche de la llegada de los prisioneros y sin saber por qué, esperaba hallar á Hector, desvelado. Descendió al cuarto del herido, llevando en la mano el precioso brevaige, y encontró la puerta entornada.

La emocion que experimentaba, la curiosidad ó el pensamiento, la hizo quedarse á la puerta detenida, dirigiendo una mirada observadora dentro de la habitacion.

Instantáneamente y despavorida, retrocedió: se apoyaba en la pared, tratando de contener las palpitations de su corazon.

Qué habia visto?

Hector sentado al borde de su cama, tenia entre sus manos las de Pedro Luis que estaba arrodillado ante él, y le decia:

—Luisa! querida Luisa! jamás te abandonaré.

El conscrito, era una muger!

(Se continuará.)

*Miguel Nieto de Montaos.*

#### ANÉCDOTA.

Un caballero, llamado D. Juan Diaz Esquivel, importunaba continuamente al célebre Quevedo para que le hiciese unos versos; cansado este de que lo molestase tantas veces con su peticion, quiso complacerle, y al propio tiempo burlarse del impertinente.—Y cuál ha de ser el argumento? le preguntó una noche que se hallaba de tertulia en una casa, donde ambos solian concurrir.—Nada, contestó Don Juan, en los versos deseo que *entren* Mariquita, V., y yo?—¿Y qué he de decir acerca de los tres?—Lo que V. quiera.—Bien: contestó el poeta; y despues de meditar un momento, recitó delante de toda la concurrencia en alta voz los siguientes versos:

Don Juan Diaz Esquivel,  
(*Aquí entra él*),  
Unos versos me pidió,  
(*Aquí entro yó*),  
Para Mariquita bella,  
(*Aquí entra ella*);  
Y es tan infeliz mi estrella  
En esto de discurrir,  
Que no sé mas que decir  
De *Don Juan*, de *mí* y de *ella*.

La ocurrencia del improvisador satírico hizo reir á todos los que se hallaban allí presentes, á costa del pobre Esquivel.

#### VINA, VINA.

La lluna, la lluna  
Vestida de dol,  
Mon pare la crida,

Ma mare la vol;  
Que diu que 'ls recorda  
Una nit de Agost  
Pacífica y trista  
De sospirs y plors.  
La lluna com ara,  
Per damunt del coll  
Pujaba llantsantne  
Sos gais resplandors;  
Per entre las ramas  
Que penjan de un olm  
Un ratj ne penetra  
Per lo finastró,  
Y alluma una nina  
Que sembla que dorm,  
Mes blanca sa cara  
Que la neu del sot,  
De ulls blaus y de llarga  
Cabellera de or.  
Lo vermell dels llabis  
Se ú lu ha dut la mort,  
Y la rialleta,  
Y aquell mirar dols;  
Y sols l' hi ha deixada  
Una creu de boix  
Entre sas manetas,  
Y sobre son front  
Corona de rosas  
Y violas de bosch.  
Y aquella nineta  
Que encara amo jo  
Era ma germana,  
Lo tendre retony  
Ab que de mos pares  
Benei la unió.  
Lo Deu que 'ns alluma,  
Clar espell ahont  
Fidel retratabas  
Son pler y son gotg,  
Y era sa alegria,  
Y era son consol.  
Y Deu que á las animas  
Inocens tant vol,  
Ab ell la cridá,  
Deixant la tristor,  
Per mos vellets pares,  
Que diu que llavors  
Llágrimas ploraren  
Los ulls á bell doll  
Detras de eixa estrella  
De ratg temblorós.  
Nineta nos mira,  
Nos mira ab amor;  
Tal volta la lluna  
Que des 'lo alt nos ou  
Y casta nos besa  
Finitis tots los jorns,  
Es la missatgera  
Que nos porta envolts  
En sos ratjs de plata  
Mentres totom dorm

Sa mirada gaya  
 Y un adeu de amor.  
 Vina, vina, lluna  
 Que endolsas y adorms  
 De mos vellets pares  
 La crua tristor:  
 Vina, que veyente  
 Recordan lo jorn  
 Que apretar podian  
 Damunt de son cor  
 A sa filla amada  
 De sos anys consol,  
 Y ab ta llum mostrabas,  
 Son cariño al mont;  
 Vina tu que inspiras  
 Dolsas emociions;  
 Tu envolta ab ta blanca  
 Túnica de dol,  
 Vina, que jo estimo  
 Com l' aura á la flor  
 A ma germaneta  
 Que en lo cel nos ou  
 Y ab ta llum hermosa  
 Son amor me dons.  
 Lluna, Lluna, vina  
 Vestida de dol;  
 Mon pare te crida,  
 Ma mare te vol,  
 Y á mi ; ay ! me encanta  
 Ton bell resplendor.

*Juan Bautista Ferrer.*

## Revista teatral.

### REUS.

*(De nuestro corresponsal.)*

El día 20 de Setiembre, la Compañía drámatica del Teatro de Reus, puso en escena el drama «La Mendiga» al que asistimos por una casualidad.

Respecto á la composicion no podemos menos de decir que abunda en bellezas y escenas preciosas, aunque mayor prueba de su acreditado mérito es el nombre del autor, que nuestros elogios; con todo, de nada serviría un drama por bueno que fuese, si en los actores no se encontráran intérpretes fieles, que desempeñáran bien el objeto que los autores se proponen, y siendo este el nuestro, ceñirnos á él debemos solamente.

La Sra. Belza, 1.<sup>a</sup> actriz, desempeñó el pesado y difícilísimo papel de «Margarita» como siempre (porque la hemos visto en otros Teatros) y dió pruebas de una actriz consumada; parecíase ver ella realmente la muger, que, arrepentida de sus pasados extravios sufre y padece horriblemente.

En el final del 2.<sup>o</sup> acto, al tiempo que frenética por ver partir á su hija, que todavía no conoce, se precipita sobre el balcon, y sin conseguirlo, queda ciega por la exalacion de un relámpago, estuvo admirable; poseyóse de tal modo, que vimos en su semblante reconcentrada la terrible espresion del dolor; dió un grito tan propio del caso, que no

pudo menos de producir muy triste sensacion en el ánimo general del público, como así lo demostró palpablemente su profundo silencio, interrumpido solamente por largos y repetidos aplausos.

Durante los demas actos y especialmente en el final del tercero estuvo como en los anteriores, dando pruebas de su mérito artístico: supo caracterizar el papel de mendiga y ciega con toda propiedad.

La Sra. Belza es una de esas actrices, que aun cuando el personaje que representan sea ficticio, parecen profundizar completamente su historia real y positiva, y esto contribuye no poco para que el éxito sea mas feliz.

El Sr. Castañé primer actor y director, desempeñó el papel de Pablo con toda propiedad, y dijo muy bien; únicamente nos disgustó algo en el final del acto 4.<sup>o</sup>, cuando escuchando la confesion de Margarita sufre fuertes y terribles sensaciones, pues tanto estas como las palabras pronunciadas entonces, las exageró un poco: desearíamos que en las escenas de este género no agrie tanto la voz y seguramente obtendrá resultados ventajosos.

El papel de P. Everardo lo ejecutó el Sr. Garcia con propiedad; el metal de su voz es algo desagradable, y por tanto debe procurar ensayar mucho, reprimirse y dulcificarlo, pues si lo consigue será un buen actor en el carácter anciano.

Tambien el Sr. Rodriguez desempeñó bien el de Cristian, y en él vimos un buen galan jóven respecto á la parte declamativa, porque dice perfectamente; en cuanto á la cómica le aconsejamos procure evitar el notable defecto de aparecer en la escena como un hombre insensible, sin sentimientos, á quien nada produce emocion; y esté seguro que si lo hace podrá obtener triunfos completos.

Las Señoras Francisco, Segura, Hidalgo y demas, asi como la niña Selma contribuyeron en gran parte para el feliz desempeño de la representacion, lo mismo que los Sres. Hidalgo, Federico, Cristian, Durbal y Selma.

Mucho sentimos no haber visto al otro primer actor Sr. Alferez, pues nos aseguraron que era bueno; salvo el derecho, que para otro día nos reservamos de corroborar ó desmentir la noticia. Tambien nos ocuparemos del cuerpo coreográfico.

Sensato el público de Reus, cual lo ha acreditado siempre, y justo conocedor del mérito de la Señora Belza, Sr. Castañé y demas actores, demostró palpablemente su general aprobacion, llamándolos á la escena y cubriéndolos de aplausos. Reciban tambien los nuestros.

*Mauricio E. Berned.*

Por todo lo no firmado, *F. Zappino.*

*Director D. FRANCISCO P. VARELA.*

*Editor responsable D. Manuel Galvez.*

Gerona: Imprenta de Dorca sucesor de Grases, plaza de la Constitucion núm. 12.—1857.